

Laz-Tepes fracasó en parte por las condiciones de estos (el de Thakmaz tenía una triple línea de fuegos de fusilería) y en parte por la enérgica resistencia de los turcos, que corrían á socorrerse unos á otros. El mismo fuerte Suvary, á este lado del río, aun despues de haber sido tomado por el teniente coronel Melikof, estuvo en peligro de caer otra vez en manos de los turcos. En el nuevo ataque de estos, Melikof, que queria abrirse paso hácia el fuerte Chim, quedó tan gravemente herido, que falleció en aquel mismo día. Para formarse idea exacta de estas luchas, hay que considerar como en tablas en la misma noche así las que tuvieron feliz resultado como las que lo tuvieron desgraciado. Por desgracia para los turcos, el importante fuerte de Arab-Tabia cayó tambien en poder de los rusos, que lo asaltaron bajo la direccion del general Schatilof: el teniente Thoryewsky, jóven de diez y nueve años, fué el primero en dar el asalto al frente de los voluntarios, siguiendo en pos de él dos batallones del regimiento de Abkasief; y entretanto otra parte de la columna se apoderaba del espacio comprendido entre aquel fuerte y el de Karadagh (1). Quedaba, pues, solamente la ciudadela, y la situacion de esta era tan ventajosa que con razon los rusos esperaban encontrar allí tenaz resistencia. Sin embargo, no fué así: el comandante de la fortaleza, Hussein-Bajá, prefirió dejar entrar en ella sin disparar un tiro á los batallones del regimiento de Uladicaucaasia, reunir sus tropas en la orilla izquierda del Kars-Chai y encaminarse hácia Erzerum. Pero en este camino le esperaba, segun hemos visto, la caballería rusa, es decir, los dragones de Nijni-Novgorod y de Sieversk y la columna del general Komarof: 14,000 turcos tuvieron que rendir las armas, pudiendo escapar únicamente la caballería y Hussein-Bajá con su escolta.

El día 18 de noviembre el gran duque Miguel hizo su entrada en la plaza de Kars, por tercera vez conquistada por los rusos, los cuales tremolaron sus banderas en todos los fuertes y se apoderaron de 300 cañones y de otros materiales de guerra en gran abundancia. El número total de prisioneros fué de 17,000, entre ellos ocho bajáes, 800 oficiales y 4,500 heridos y enfermos; las pérdidas de los rusos fueron, segun consignan los partes de éstos, de un general, 170 oficiales y 470 soldados muertos, y un general, 550 oficiales y 1,726 soldados heridos. Los turcos tuvieron en aquel asalto de doce horas 2,500 muertos y un número mucho mayor de heridos.

Tambien en los alrededores de Erzerum tomó la lucha en los últimos días un aspecto funesto para los otomanos. Tergukasof, despues de la batalla de Aladya, tomó la ofensiva emprendiendo la persecucion de Ismael-Bajá, que huía en direccion de aquella plaza; y en la importante posicion de Kepri-Kei se reunió con la columna de Heymann que, como recordaremos, avanzaba tambien sobre Erzerum, Mukhtar-Bajá no pudo sostenerse en Hassan-Kala, adonde se habia retirado, por causa de las pocas tropas que le quedaban, y retrocedió á Deve-Boyun, posicion muy fuerte por su misma naturaleza en la que Feizi-Bajá (el ex-mayor húngaro Kohlmann) habia construido algunos terraplenes. Esta marcha fué sumamente oportuna, como lo prueba el hecho de que ya en la noche del 29 de octubre la caballería de Heymann cayó sobre la retaguardia de Mukhtar, en Hassan-Kala, ha-

(1) «Algunos nombres de personas, lugares y fortalezas están escritos con distinta ortografía en las diferentes memorias militares, mapas y obras históricas. La ortografía por nosotros empleada es la de los mapas del estado mayor para los lugares y fortalezas; en cuanto á los nombres de personas los escribimos del modo que mas comunmente se usan.»

Hasta aquí el autor: nosotros escribimos los nombres rusos como se pronuncian. (N. del T.)

ciendo prisioneros á dos batallones. Sabedor Heymann de que Mukhtar esperaba refuerzos de Trebisonda, y convencido de que el ejército de Deve-Boyun era presa del desaliento y estaba en su centro débilmente defendido, resolvió atacarle el día 4 de noviembre, á fin de evitar la llegada de auxilio; á este efecto dividió su ejército en dos cuerpos y confirió al general Tergukasof el mando del situado á la derecha del camino de Erzerum y al general Dewel el de la izquierda. Estos generales, á su vez, subdividieron sus respectivos cuerpos en dos columnas de ataque, poniendo el general Tergukasof las suyas á las órdenes del príncipe Amiradyvof y del general Bronewski, y encargándose del mando de las de Dewel los generales Avinof y Schak. Los turcos pelearon al principio valerosamente, de tal modo que los ataques de los rusos sobre el ala izquierda dieron muy poco resultado; pero en el ala derecha no tardó en sobrevenir la catástrofe. Cuando los turcos vieron la atrevida marcha de la caballería rusa por el barranco de Deve-Boyun, á cuya salida estaban las tropas mandadas por Mukhtar en persona, creyéronse seguros de la victoria; pero de repente apareció la infantería, que durante la noche se habia escondido en los barrancos vecinos, é hizo tales estragos en union de la caballería y de la artillería, que los turcos fueron casi por completo aniquilados. La confusion fué tan espantosa que los turcos ni siquiera intentaron impedir con sus baterías que los rusos subieran á las colinas, y los artilleros huyeron montados en las mulas que servian para la conduccion de cañones, dejando sesenta de estos abandonados. Solo el húngaro Feizi y el alemán Mehemed-Bajá se defendieron con sus brigadas y en parte contuvieron á los perseguidores rusos. Cuando aquellos soldados, extenuados por las privaciones de los últimos días, por la pérdida de sangre y por la huida llegaron á las puertas de Erzerum, los de la plaza no quisieron dejarles entrar, y aun les hicieron algunos disparos; pero por fin las puertas cedieron á la violencia y aquellos infelices procuraron refugiarse en las casas y obtener de buen grado ó por fuerza los socorros que necesitaban. En opinion de testigos presenciales, los rusos, á no necesitar ellos mismos reponerse de las fatigas sufridas, habrian podido penetrar fácilmente en la ciudad aquella misma noche. Mukhtar llegó con los restos de su ejército al fuerte Azizié y los generales Feizi y Mehemed lograron tambien abrirse paso y salir ilesos de la refriega; de los 56 cañones utilizados en campaña, los turcos consiguieron salvar trece; en cuanto á las tropas, todo el ejército quedaba reducido á 5 ó 6,000 hombres. Segun datos de procedencia rusa, las pérdidas de los rusos en esta victoria decisiva fueron relativamente insignificantes. Mukhtar, á quien las tremendas derrotas sufridas no habian conseguido desanimar, resolvió defender hasta el último extremo la capital de Armenia, reforzando á este objeto los restos de su ejército con tropas de Trebisonda y del Asia Menor. Fuera de las antiguas fortificaciones, los turcos, desde el mes de junio, habian construido otras avanzadas que, solo en parte concluidas, debian formar una vez terminadas once reductos, unidos entre sí por murallas medianeras, para cuyo completo armamento y suficiente defensa se necesitaban 150 cañones y 20,000 soldados. A estas dificultades materiales uniéronse muy pronto otras de índole distinta. La poblacion de Erzerum, compuesta de elementos de distintas nacionalidades, envió á Mukhtar una diputacion pidiéndole que entregara la ciudad á los rusos, y apenas acababa el general turco de negarse á esta peticion se le presentó un parlamentario ruso intimándole la rendicion de la plaza. La respuesta fué por el momento evasiva, pero negativa pocos días despues. Ante las reiteradas amenazas de Heymann de bombardear la ciudad si antes de tres días no capitulaba, celebróse un consejo de guerra ge-

neral, en el que estaban representados tambien los notables de Erzerum, acordándose en él por unanimidad la resistencia. Los rigores del invierno en aquel agreste país montañoso interrumpieron los movimientos de avance de los rusos, sin por ello obligarles á abandonar el cerco de la plaza. Mukhtar-Bajá, á fin de no verse expuesto al peligro de quedar encerrado por todos lados y al propio tiempo para organizar un nuevo ejército auxiliar, se retiró á Baiburt, en el camino de Trebisonda; pero á consecuencia de otros graves sucesos que acontecian en el teatro de la guerra mas próximo á Constantinopla, fué llamado á este terreno, con lo cual harto se com-

prendia la suerte que habia de caber á Erzerum supuesta la continuacion de la guerra. En efecto, en 21 de febrero de 1878 y en virtud del armisticio, fué aquella plaza evacuada por los turcos y ocupada por los rusos.

CAPITULO XLVIII

RENDICION DE PLEWNA

Fracaso del tercer asalto del segundo reducto de Griviza. — Influencia perturbadora de la presencia del emperador Alejandro en el cuartel general, que se manifiesta con motivo del empleo de los nuevos re-



Osman-Bajá

fuerzos. — Formacion del cuerpo de Gurko para el paso de los Balcanes. — Combate de Gorni-Dubnik. — Capitulacion en Telich. — Expedicion de los rumanos contra Rahova. — Las líneas de bloqueo de Plewna. — Intímase la rendicion á Osman-Bajá. — Situacion interior de Plewna. — Osman-Bajá se resuelve á intentar una salida que fracasa al llegar á la tercera línea de bloqueo. — Osman es herido y hecho prisionero. — Capitulacion de Plewna. — Concesion de la orden de San Andrés al príncipe Carlos. — Informe general de Todleben. — Errores históricos del general Kuropatkin. — Expedicion de los rumanos á la Bulgaria occidental: bombardeo de Lom-Palanka y toma de Vidin. — Nueva declaracion de guerra de Servia: toma del paso de San Nicolás y de las ciudades Nisch y Piro; sucesos en el campo de Amsel (del Mirlo). — Conquistas de los montenegrinos y agitaciones en las demás provincias turcas europeas.

El tercer asalto que contra el segundo reducto de Griviza comenzaron el 17 de octubre las tropas de los coroneles Angelesco y Dona, fracasó el 19, á pesar de una corta y sangrienta victoria al principio conseguida, perdiendo los asaltantes 22 oficiales y 907 soldados entre muertos y heridos. Ya vimos en otro lugar que Osman-Bajá se habia negado á concertar un armisticio para dar sepultura á los cadáveres, á consecuencia de lo cual estos permanecian insepultos

desde hacia tres meses, inficionando el aire; pero por fin el general Todleben, á quien el príncipe Carlos habia encomendado las negociaciones oportunas, obtuvo la concesion de una tregua de tres horas, durante la cual fueron enterrados los miles de cadáveres que yacian dentro y fuera de las trincheras. Cuando llegaron los refuerzos por tanto tiempo esperados, la presencia del emperador en el cuartel general fué un verdadero estorbo, tanto mas, cuanto que temiendo por la situacion del ejército del Lom, mandado por su hijo, queria ante todo enviarle de refuerzo la guardia, de la que habia sido jefe el heredero del trono hasta antes de estallar la guerra. El gran duque Nicolás tuvo que esforzarse mucho para conseguir que aquella fuese agregada al ejército de Plewna, como así se hizo, no enviándose al ejército del Lom mas refuerzo que la 24.ª division de infantería que acababa de llegar. Con la adiccion de los guardias y granaderos, el ejército del Oeste que se encontraba delante de Plewna contaba con un contingente de 125,000 hombres. El general Gurko, á quien se confirió el mando de los guardias, recibió órden de avanzar hácia Sofía para cortar á Osman-Bajá toda

comunicacion con los Balcanes: el cuerpo formado para este objeto se componia de la primera y segunda division de la guardia, de la brigada de tiradores de la guardia, de siete batallones de infantería rumana, de la 2.^a division de caballería de la guardia, de 33 escuadrones y sotnías, entre ellos una brigada de rumanos, y de 120 cañones.

Este lujo de fuerzas demuestra por sí solo cuán sofisticada era la afirmacion hecha despues por el gran duque Nicolás cuando dijo que, bien mirado, el alto que los rusos se habian visto obligados á hacer delante de Plewna no habia sido ninguna desgracia para la campaña, pues solamente á esta paralización se debió que con aquella acumulacion de fuerzas se reparara la falta cometida al principio ó sea la insuficiencia de las tropas concentradas para la lucha. El cuartel general del ejército del Oeste estaba en Poradim, donde el emperador y su escolta á duras penas pudieron encontrar alojamiento; el gran duque Nicolás y Todleben tenian sus cuarteles en la cercana aldea de Bogot el primero y el segundo en Tuschenitz.

Schefket Bajá habia fortificado y ocupado el camino que por Orkhania va desde Plewna á Sofia, y desde las fortificaciones allí emplazadas debian ser tomadas las de Dolni, Gorni-Dubnik y Telich. Mientras Gurko se aprestaba á atacar con sus 30,000 hombres y 159 cañones aquellas posiciones, defendidas solo por 15,000 turcos, el príncipe Carlos, con objeto de dividir las fuerzas de Osman Bajá, ordenó que en la orilla derecha del Vid se ejecutaran algunos movimientos que terminarian con nuevos asaltos por este lado. Este ardid de guerra tuvo un éxito completo. Segun los partes rumanos, Ahmed Hefzi Bajá con solos 6,500 hombres y cuatro cañones opuso en Gorni-Dubnik, durante todo el día, tan enérgica resistencia á los 18,000 rusos de las mejores tropas que con sesenta cañones le atacaban, que éstos tuvieron en la refriega 4,000 bajas; pero al fin habiendo perdido la mitad de sus hombres, hubo de rendirse. En Dolni-Dubnik, los rumanos tomaron una parte principal en la lucha, y seis batallones tambien rumanos, de la brigada de Cantili, impidieron una salida de los de Plewna. El día 28 de octubre capituló en Telich Ismail-Haki Bajá con siete oficiales y 3,000 soldados; en cambio, la guarnicion de Dolni-Dubnik se retiró felizmente á Plewna. En Telich los tiradores de la guardia tuvieron 1,000 bajas por haber con su impetuoso asalto incurrido en los antiguos errores de que adolecia el modo de pelear de los rusos.

A los rumanos correspondió asimismo la tarea de incomunicar á Plewna por el Oeste y sobre todo de apoderarse de Rahova, plaza fuerte donde podían concentrarse las tropas turcas procedentes de los lugares situados al Sur. El coronel Slaniceano recibió orden de atacarla por el Este, mientras el cuerpo de observacion que, mandado por el general Lupu, se encontraba en Kalafat, bombardearía á Vidin para impedir que las tropas turcas en esta plaza acantonadas acudieran al socorro de Rahova. El cuerpo destinado á esta expedicion se componia de 6,500 hombres, en su mayoría rumanos, pues el contingente ruso se reducía á cuatro escuadrones del 4.^o regimiento de uhlanos y á una bateria montada á las órdenes del general Meyendorf. La guarnicion de Rahova, en extremo acosada, intentó retirarse á Lom-Palanka; pero el general Meyendorf habia situado el día 20 en el puente del Skit un batallon de dorobanzos con orden de defender el paso del rio hasta tanto que Slaniceano pudiera caer sobre la retaguardia de los fugitivos. Mas de tres horas duró la lucha de los dorobanzos contra los 2,000 turcos, los cuales por último intentaron en su desesperacion vadear el Skit y el Ogost que junto á él corria, pereciendo en aquella tentativa gran número de ellos y cayendo en po-

der de los perseguidores 147 carros. Las tropas del general Lupu, que se encontraban en la orilla derecha del Danubio, llegaron, á su vez, delante de Rahova, donde entraron á mediodía los victoriosos rumanos y los 600 soldados rusos, siendo recibidos con entusiasmo por los búlgaros.

La línea de bloqueo del ejército aliado tenia una extension de 75 kilómetros, divididos en seis secciones mandadas por los generales Chermat, Krudener, Sotof, Skobelef, Katalai y Ganetzki. Los rumanos ocupaban con su primera seccion diez y ocho kilómetros y con su 4.^a division, á las órdenes del general Rakowitz, otros siete en la orilla izquierda del Vid. Además de unas treinta obras de distintos perfiles, construyeron aproches enfrente del segundo reducto de Griviza y el día 18 de noviembre quedó terminada la sexta paralela, situada muy cerca de la posicion turca. Ni Soliman ni Mehemed-Ali, á quien el consejo de guerra, olvidando sus anteriores faltas, encomendó la formacion de un nuevo ejército en Andrinópolis, habian podido acudir al auxilio de Plewna: en vista de ello, y atendiendo á que el bloqueo destruí cualquier esperanza que para lo sucesivo podia alimentar Osman Bajá, los sitiadores se creyeron autorizados para intimar á éste la capitulacion, y comprendiendo que un héroe como él mas fácilmente se rendiria á la poderosa Rusia que á Rumanía, hasta entonces vasalla de la Puerta, decidieron que la intimacion partiera del gran duque Nicolás. Hízose esta intimacion el 12 de noviembre desde Bogot, notificando el gran duque al mariscal turco que habian sido tomadas no solo las posiciones de Dubnik y Telich sino tambien las de Teteven, Osikovo y Bratza, esta última por el cuerpo de Gurko; Osman contestó á ella en términos atentos, pero negándose á capitular. El día 19 ofrecióse á evacuar á Plewna con la condicion de que él y su ejército pudieran dirigirse desarmados á Sofia ó á Vidin, condicion que, como se comprenderá, rechazaron los aliados (1), para quienes la cuestion estaba, no solo en la toma de Plewna, sino en hacer prisionero al ejército allí encerrado, que se componia de 50,000 ó 60,000 hombres y que fácilmente hubiera podido ser utilizado como núcleo de otro mas numeroso.

El día 27 de noviembre empezaron á agotarse los víveres en Plewna; y á medida que aumentaba el frio, faltaba leña para calentar la comida y los médicos carecian de medicamentos é hilas. A principios de diciembre los soldados turcos solo recibian diariamente cincuenta gramos de pan, dos ó tres cucharadas de maíz y un poco de arroz. Osman-Bajá, en vista de esta situacion y despues de celebrar un consejo de guerra, resolvió atravesar con todo su ejército la línea enemiga, para cuyo objeto comenzó desde el 7 de diciembre sus preparativos, mandando clavar los cañones de grueso calibre, distribuir los víveres entre los soldados, dar á cada uno de estos ciento cincuenta cartuchos y construir otro puente sobre el Vid, al lado del de piedra que ya existia, á fin de facilitar el paso del rio. Pensaba efectuar la salida en la direccion del sexto sector. En la mañana del 10 de diciembre dividió su ejército en dos mitades: 20,000 hombres debian atacar y atravesar los atrincheramientos rusos; los otros 20,000 debian cubrir el movimiento de los primeros y emprender, á su vez, el ataque dos horas mas tarde. Los turcos, mandados por el valeroso Osman-Bajá, lograron pasar el Vid y aproximarse á las posiciones de los rusos, á pesar del fuego cruzado que sobre ellos hacian las baterías de éstos, y arrojándose impetuosamente contra los granaderos de Siberia pudieron, tras una sangrienta lucha cuerpo á cuerpo, atravesar la primera

(1) Véase la *Guerra de Oriente*, por un táctico, cuaderno VI, página 126.

línea enemiga, apoderándose en ella de seis cañones. Inmediatamente despues hiciéronse dueños de la segunda, formada por los reductos 4 y 5 y por las correspondientes trincheras, y se apoderaron de cuatro piezas de artillería. El ala izquierda marchó desde entonces en direccion á Gorni-Etropol; mas para completar la ruptura de las líneas rusas necesitábanse los 20,000 hombres de reserva, y estos, al entrar en combate los rumanos, habian sufrido una serie tal de derrotas que les era imposible prestar á los suyos la ayuda que Osman Bajá les ordenara. En efecto, de estos 20,000 hombres, 2,000 habian caido en poder de los rumanos en las fortificaciones de Opanez, é igual suerte habia cabido á otros 6,000 en las posiciones de Krschin, en la calzada de Plewna (1). El segundo reducto de Griviza, tan disputado, habia sido evacuado por los turcos y ocupado por los rumanos aquella madrugada. El coronel Cherchez, á quien á las nueve y media de la mañana se habia presentado una diputacion de Plewna notificándole que los turcos habian abandonado la ciudad, envió allí inmediatamente un batallon para proteger á sus habitantes y poco despues entró en ella; de modo que los primeros que penetraron en aquella plaza fueron los rumanos (2). En la orilla izquierda del Vid, donde como hemos visto se desarrollaba la accion principal, las tropas que se encontraban en Gorni-Etropol y en Dolni-Dubnik acudieron á las diez y media al auxilio de los granaderos, cuya situacion era en extremo comprometida: entonces fueron reconquistados los dos reductos y las obras secundarias, además de los cuatro cañones antes perdidos, apoderándose el regimiento de Astrakan de siete cañones y una bandera del enemigo. Tambien el ala derecha de los turcos fué muy pronto rechazada por las tropas rusas que á toda prisa habian acudido en auxilio de los suyos, y sobre todo por los soldados de Samoyicia, de modo que todas las posiciones volvieron á caer al poco rato en poder de los rusos. Osman-Bajá, despues de esperar en vano la llegada de la otra mitad de su ejército y noticioso de la derrota por la misma sufrida, resolvió á mediodía emprender por el Vid la retirada, que se verificó en las mas desfavorables condiciones. Acosado por el fuego de las artillerías rusa y rumana y perseguido por los granaderos y por la brigada de Cantili, Osman-Bajá fué herido en el pié izquierdo por un casco de granada que le mató el caballo, y habiendo sido conducido á una casita situada en la orilla derecha del Vid, donde le vendaron la herida, recibió del general Ganetzki la intimacion de rendirse incondicionalmente. Osman, volviéndose al médico que le curaba, dijo con resignacion verdaderamente musulmana: «Los dias pasan, pero no se parecen;» y sin pronunciar mas palabras entregó al general ruso la espada de honor que el sultan le habia regalado. Encomendóse la capitulacion á Adil Bajá é inmediatamente comenzaron el desarme y el transporte de los prisioneros. En el camino que desde el puente del Vid conduce á la ciudad, encontró el príncipe Carlos el carruaje en que venia Osman-Bajá: fué una escena conmovedora aquella en que el príncipe, movido á compasion y reconociendo su valor, tendió la mano al hombre que durante muchos meses habia tenido en jaque á dos ejércitos. Osman, que en aquella ocasion vió al gran duque Nicolás, confesóle que hacia meses habia propuesto en Constantinopla la evacuacion de Plewna, pero que su proposicion habia sido desechada por el consejo supremo de guerra. Los dos caudillos podian mostrarse tanto mas reconocidos, cuanto que, segun posteriormente manifestó el gran duque Nicolás, invocando el testimonio del príncipe de Rumanía, habia estado

en muy poco que la tentativa del 10 de diciembre para romper las líneas de los sitiadores no hubiese tenido un feliz éxito (3). Sin embargo, aunque la empresa no hubiese fracasado, el ejército de Osman estaba de todas maneras perdido, pues segun despues confesó el mismo general turco, ignoraba por completo la marcha de Gurko hácia Orkhania, de suerte que con razon pudo decir el gran duque que, en tal caso, Osman «habria salido de Caribdis para caer en Scyla.» Con la toma de Plewna fueron hechos prisioneros Osman, el general de division Adil, el jefe de estado mayor Tafik, el general de ingenieros Teufik, el general de artillería Ahmed, los bajás Alif, Sadyk, Tuir Omer, Hussein-Tassi y Edhem, 128 oficiales superiores, 2,000 oficiales subalternos, 40,000 hombres de infantería y artillería y 1,200 de caballería. Los rusos, que se apoderaron, además, de 77 cañones, tuvieron tambien grandes pérdidas, pues sus bajas, en la jornada del 10 de diciembre, ascendieron á 1,672 soldados y 60 oficiales, entre ellos un general; las de los rumanos fueron menos importantes. El día 11 hicieron su entrada triunfal en Plewna el emperador, el gran duque y el príncipe Carlos, y Osman-Bajá fué felicitado por su valor por el czar, quien en persona le devolvió su espada. El día 13, Alejandro II confirió al príncipe Carlos la orden de San Andrés con espadas, es decir, la mas alta distincion que se conoce en Rusia, dirigiéndole con este motivo una carta llena de alabanzas. El gran duque Nicolás recibió la condecoracion de primera clase de la orden de San Jorge, que pocos poseen. El día 12 el gran duque Nicolás escribió al príncipe Carlos en los siguientes términos:

«Bogot, 12 de diciembre de 1877.

»Señor: Habiendo las operaciones del ejército ruso-rumano contra Plewna sido coronadas por el éxito mas completo y mas brillante, las tropas puestas á las órdenes de V. A. van á ser destinadas á otros puntos. Considero un deber darles las gracias por medio de una orden del día especial, que os envio junto con la que ordena la disolucion del ejército de sitio. Los brillantes resultados obtenidos en Plewna débense en gran parte á la cooperacion del ejército rumano y al estímulo que las tropas aliadas recibian de su jefe inmediato, cuyo valor y abnegacion de soldado admiraban. Tengo un vivo placer en expresar á V. A. estos sentimientos, así como la sincera satisfaccion que he experimentado al ver la confraternidad de armas entre las tropas rusas y rumanas, que crea nuevos lazos entre ambos pueblos. Habiendo tenido la satisfaccion de apreciar en esta ocasion las eminentes cualidades que á V. A. y al esforzado ejército rumano distinguen, conservaré siempre de ellas un recuerdo profundo é indeleble. Reciba V. A. la expresion de los sentimientos de alta consideracion y cordial afecto con que tengo el honor de ser de V. A. fiel amigo: Nicolás.»

En 18 de enero de 1878, el general Todleben envió al príncipe Carlos la traduccion de la memoria general sobre la toma de Plewna entregada al gran duque, manifestándole que era una recopilacion de los muchos informes particulares que al estado mayor habian remitido los jefes de las distintas secciones. «Por esta razon puede ser considerada como un eco de la grande obra realizada por las tropas del cuerpo de sitio mandado por vuestra alteza.» «El recuerdo de ella,

(3) *La guerra ruso-turca segun documentos inéditos*, en la *Nouvelle Revue* de 1.^o y 15 de junio de 1880, pág. 774. El párrafo correspondiente dice: «Los esfuerzos de Osman-Bajá no se estrellaron hasta la tercera línea, defendida por el regimiento de Astrakan: él mismo estaba lejos de creer que sus primeros ataques tuvieran tan pronto y feliz éxito, puesto que habia dado á sus reservas la orden de no ponerse en marcha hasta dos horas despues de comenzada la batalla. Este retraso le permitió, privándole de 20,000 soldados que le habrian permitido romper tambien la tercera línea rusa y llegar á la calzada de Sofia.»

(1) Véanse los detalles en Vacaresco: *Participacion de Rumania en la guerra de 1877 á 1878*, pág. 220.

(2) Véase Vacaresco, pág. 221.